

LOS SELLOS DE LAS ÁNFORAS DE PRODUCCIÓN TARRACONENSE: REPRESENTACIONES Y SIGNIFICADO¹

Sello, representación, *tituli picti*, grafito, distribución.

Piero Berni Millet, Víctor Revilla Calvo*

Reconeixent la importància de les ànfores de la Tarraconensis, com ja va fer Ricard Pascual, es presenta aquí un estudi sobre la seva tipologia i el significat dels seus segells. Un estudi acurat dels segells permetrà aclarir alguna de les incògnites sobre les rutes comercials i els espais d'influència de l'economia tarraconense. L'evolució dels segells i de la seva tipologia constitueixen un important element de referència per un estudi global sobre la producció i comercialització del vi tarraconense.

Segell, representació, *tituli picti*, grafit, distribució.

Recognising the importance of the Tarraconensis amphorae, as Ricard Pascual did, we present a study on their typology and the meaning of their seals. A detailed study of the seals enables us to clarify some of the unknown aspects of the trade routes and the areas of economic influence of Tarraco. The evolution of the seals and their typology is an important reference point for an overall study on the production and trading of wine from Tarraco.

Seal, representation, *tituli picti*, graffito, distribution.

Après avoir reconnu l'importance des amphores de la Tarraconensis, comme Ricard Pascual lui-même l'avait déjà fait, nous présentons ici une étude sur leur typologie et la signification de leurs marques. Une étude précise et soignée des marques permettra d'éclaircir quelques-uns des éléments inconnus concernant les routes commerciales et les zones d'influence économique de la Tarraconaise. L'évolution des marques et leur typologie constituent un élément de référence important pour une étude globale sur la production et la commercialisation du vin de Tarraconaise.

Marque, représentation, *tituli picti*, graffiti, distribution.

95

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, el mérito principal de la actividad científica de Ricard Pascual fue haber llamado la atención sobre la importancia de las ánforas tarraconenses como documento para conocer la economía del litoral mediterráneo de *Hispania Citerior*; y, más concretamente, para determinar la naturaleza de los procesos productivos y comerciales que tuvieron su centro en el área litoral de Cataluña durante el principado. Sus aportaciones fundamentales se condensan en dos trabajos de carácter diferente.

Por un lado, en la comunicación titulada “Las ánforas de la Layetania”, Ricardo Pascual daba a conocer a la comunidad internacional, reunida en un coloquio de Roma celebrado en 1974, las bases científicas y metodológicas para el estudio de las ánforas de la Layetania. Este estudio, que recogía trabajos previos, contenía un estado de la cuestión sobre la tipología de las ánforas locales (básicamente, Pascual 1 y Dressel 2-4), la geografía de la producción y un inventario de las estampillas conocidas sobre los dos tipos de ánforas. Con un criterio acertado, Pascual agrupó la información recogida

* CEIPAC. Universidad de Barcelona.

1.- Este trabajo resume el contenido y principales conclusiones, referidas a la epigrafía impresa, que se recogen en una contribución presentada en el Workshop sobre epigrafía anfórica celebrado en Barcelona el año 2003 (Remesal 2004).

da por lugares de producción, intentando reconstruir las formas de trabajo artesanal y las relaciones entre artesanado, agricultura y poblamiento rural (Pascual 1962; 1968; 1977). Las cuestiones de orden histórico que generaba esta documentación eran suficientemente importantes como para llamar la atención de los estudiosos, ya que evidenciaba la existencia de unos procesos materiales complejos que debían entenderse en el contexto de unas estructuras económicas y una sociedad provincial dinámicas.

Así lo había entendido A. Tchernia, algunos años antes, al dedicar varios trabajos a identificar las producciones anfóricas del territorio catalán (en términos de tipología y de caracterización mineralógica), sus alfares y sus mercados. Los trabajos de R. Pascual y A. Tchernia sentaron las bases de las futuras investigaciones que no tardarían en llegar de la mano de otros autores. Desde entonces han aparecido numerosos estudios monográficos sobre la producción y el comercio de estas ánforas, referidos a las zonas de fabricación y a sus ciudades de origen, a los pecios en el Mediterráneo y a sus circuitos comerciales, a los sellos y a sus personajes, y a los lugares de recepción y de consumo (Corsi-Sciallano, Liou 1985; Comas 1985 y 1997; Miró 1988a; Revilla 1995 y 2004; Tremoleda 2000). En este marco deben incluirse los dos coloquios organizados por el Museu de Badalona sobre "*Producció i comerç del vi a la Mediterrania occidental*" (1985 y 1998).

Paralelamente, el mismo Ricard Pascual comprendió la importancia de la epigrafía anfórica como punto de partida para interrogarse sobre las formas de organización del trabajo artesanal y las estructuras de la propiedad rural. Prueba de ello son las constantes referencias que contienen sus publicaciones a sellos y grafitos, y su preocupación por situar la procedencia exacta de los mismos. Este último rasgo muestra su comprensión de la complejidad y diversidad que caracterizaba el artesanado asociado a la viticultura. El resultado de esta preocupación es la que podría considerarse su última publicación científica, que es, a la vez y por el momento, el único corpus general de la epigrafía anfórica tarraconense (Pascual 1991; *corpora* parciales en Miró 1988b; Revilla 1995; Comas 1997; referencias incluidas en *corpora* generales: Carré *et alii* 1995; Blanc-Bijon *et alii* 1998; Márquez Villora/Molina 2005). A pesar de todas sus limitaciones, esta obra es de un gran valor, ya que contiene información recogida de primera mano por el propio Pascual (en muchos casos, referida a lugares actualmente desaparecidos) y la sistematiza e interpreta, distinguiendo lugares de producción y de consumo.

INSTRUMENTUM SCRIPTUM DE HISPANIA CITERIOR: ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

El corpus de la epigrafía anfórica del litoral de la *Citerior* permite una aproximación específica al fenómeno de la fabricación de *instrumentum* y a las relaciones entre producción agrícola, propiedad e intercambios en la región; no tanto por su importancia cuantitativa o la diversidad de formas de representación, como por la concentración cronológica y espacial de la práctica epigráfica y por el desarrollo particular de algunas de sus manifestaciones (Revilla 2004; Revilla, en prensa). Este corpus está formado, en su inmensa mayoría, por marcas impresas (se conocen unas 300), pero también incluye algunos grafitos y *tituli picti*. El contenido se limita de forma casi exclusiva a la onomástica, que ofrece una cierta variedad de indicaciones y que puede ir acompañada, en ocasiones, de otros elementos. Ello plantea problemas de análisis y, sobre todo, de significado (son pertinentes, al respecto, las observaciones recogidas en: Manacorda 1993; Manacorda/Panella 1993; cf. Siebert 1978). En principio, el número limitado de formas de representación, la brevedad y simplicidad de los textos o el gran número de ánforas sin inscripción, podrían llevar a concluir que el uso de epigrafía en el *instrumentum domesticum* era un hábito escasamente generalizado en la región. Esta afirmación parece obvia si se compara este corpus con la información que aportan otras situaciones (las ánforas tarde republicanas y de inicios de imperio del Adriático o las Dressel 20 del Guadalquivir, por ejemplo). Con todo, es necesario realizar algunas matizaciones.

La primera, y más importante, es que los estudios dedicados a la epigrafía tarraconense han partido de una perspectiva inadecuada: la valoración global e indiscriminada de las inscripciones en términos temporales y geográficos. Esta valoración comporta el peligro de homogeneizar artificialmente un conjunto de situaciones diversas que reflejan las necesidades cambiantes que planteaba la producción de alimentos y su inserción en los circuitos de distribución. A este respecto, hay que destacar que el hábito epigráfico se concentra, de modo general, en un periodo limitado: último tercio del siglo I a.C.–primera mitad del I d.C. Sólo los sellos de algunos alfares del País Valenciano (Oliva, l'Almadrava) ofrecen dataciones algo más modernas (mediados-tercer cuarto del I d.C.), que responden al inicio más tardío de estas producciones (Gisbert 1998, 392; Márquez/Villora/Molina 2005). Las manifestaciones que sobrepasan estos límites cronológicos son muy escasas: por un lado, algunos textos en lengua ibé-

rica (que no se pueden datar o se sitúan en un contexto de romanidad plena, hacia finales del I a.C.) (Carreté/Keay/Millet 1993, 81; Pera 1994; Galve 1996); por otro, las pocas inscripciones, en algunos casos muy complejas, sobre Gauloise 4 (también difíciles de datar, como las de Santa Maria de les Feixes, o de primera mitad del siglo II, en l'Almadrava, donde también se hallan algunas en Dressel 2-4) (Pascual 1977, 69; Pascual 1991, núm. 147; Gisbert 1998, 393; Márquez/Villora/Molina 2005). En las ánforas de época tardía no se ha identificado epigrafía hasta el momento (Remolà 2000). No existe, por tanto, una relación necesaria entre la fabricación de ánforas (que sobrepasa ampliamente estos límites cronológicos) y el hábito epigráfico.

La práctica también se aplica de modo muy diferente a los diversos tipos anfóricos. La situación puede resumirse como sigue: práctica ausencia de sellos sobre la Dressel 1 local (y sólo en época augustea); mayor frecuencia en tipos muy difundidos, como la Tarraconense 1 o la Pascual 1; cierta escasez en ánforas de fabricación restringida, como la Oberaden 74 o la Dressel 7-11, que son contemporáneas de las anteriores; relativa abundancia y variedad en el caso de la Dressel 2-4, donde además aparecen otros sistemas de representación. Las diferencias también se perciben en el contenido de las inscripciones. Frente al dominio de *nomina* en ánforas Tarraconense 1, Pascual 1 y Oberaden 74,

la Dressel 2-4 recoge especialmente *cognomina* (más o menos abreviados) y muestra un complejo sistema de asociaciones. Con todo, las excepciones son numerosas y, además, no es infrecuente que un mismo sello aparezca en formas distintas; por ejemplo, *TIBISI* en Pascual 1, Dressel 2-4 y Dressel 7-11 (Revilla 1995, núm. 1) o *LVOLTEIL* en Tarraconense 1, Pascual 1, Dressel 2-4 y Dressel 7-11 (Fig. 1).

En segundo lugar, algunos contextos arqueológicos bien definidos muestran que, en ciertos momentos y lugares, el porcentaje de ánforas estampilladas fue muy elevado. Los alfares del territorio de *Barcino*, en actividad desde la fundación de la *colonia* en época de Augusto y durante parte del siglo I d.C., muestran una concentración particular de sellos, hecho que los diferencia de la mayoría de lugares conocidos: una veintena, con más de una variante en algunos casos, en Vila Vella y Can Tintorer; una quincena, en Can Pedrerol; entre 11 y 12, en Can Reverter (Barreda 1989; López Mullor 1990 y 1998; Revilla 1995, 163 y sigs.; Berni/Carreras 2001; Carreras/Berni 2002). A estos, pueden añadirse Torre Llauder y Oliva, con más de 20 sellos, o Can Portell, con una docena (para Can Portell y Torre Llauder, situados en el territorio de *Iluro*: Revilla 1995, núm. 41; para Oliva: Gisbert 1998, 392). También son numerosas, y muy simples, las marcas del alfar de Can Feu, cercano a Sabadell, que parece depender del ciclo agrícola de un *fundus*, a juz-

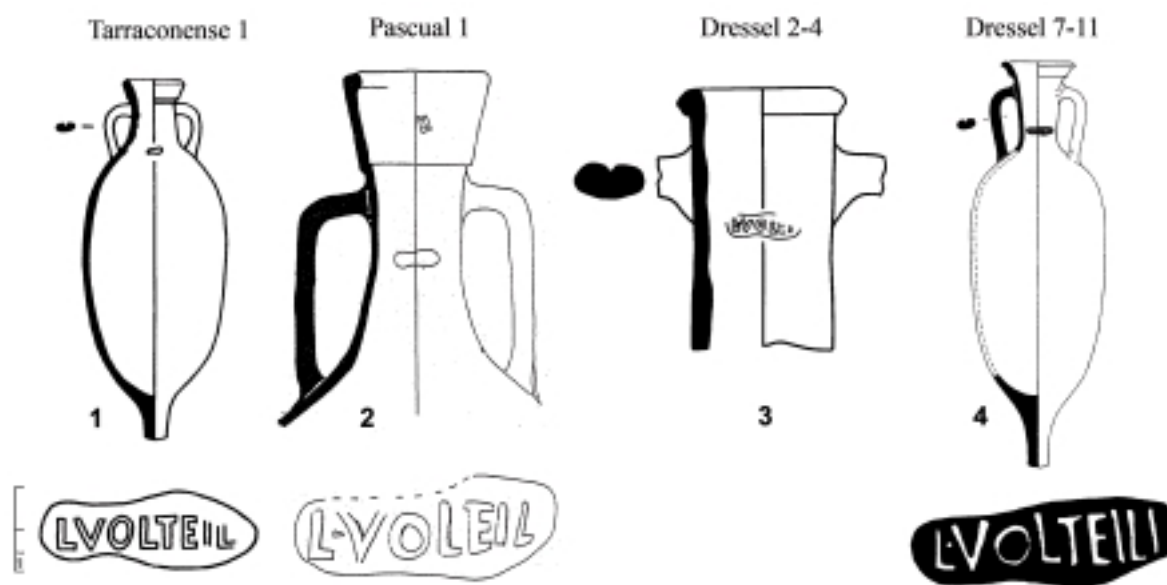


Figura 1. El mismo tipo de sello en formas distintas de ánfora tarraconense: (1) Tarraconense 1 (Pascual 1977, fig. 19.1-2), (2) Pascual 1 (ANTEAS 1993, núm. 129), (3) Dressel 2-4 (Pascual 1977, fig. 17.1), (4) Dressel 7-11 (Long 1998, fig. 4d.5.).

gar por la proximidad de una gran instalación de prensado y almacenamiento (Carbonell/Folch/Martínez 1995; Carbonell/Folch 1998).

Estas cantidades, por sí solas, no constituyen prueba suficiente para suponer una mayor frecuencia de sellado en un alfar (en realidad, el conjunto de sellos no tiene por que ser estrictamente contemporáneo); por no hablar de la posibilidad de que algunos sellos no pertenezcan al lugar del hallazgo. Sin embargo, el estudio de los pecios con Dressel 2-4 tarraconenses, con dataciones muy precisas y cuyos cargamentos proceden, fundamentalmente, de los alfares situados en el litoral de la provincia de Barcelona, aporta otros datos: el porcentaje del sellado en las ánforas recuperadas oscila entre el 44% de Grand-Rouveau o el 50% de Sud-Lavezzi 3 y el 62'5%, con 60 sellos diferentes, de Chretienne H; aparte, se sitúa Petit Conglué, con un porcentaje del 10'5% (Corsi-Sciallano/Liou 1985, 54, 78, 132). En claro contraste, en la mayoría de alfares del periodo considerado (mediado siglo I a.C.-mediado I d.C.), y con independencia de su aparente importancia, no se conoce ningún sello anfórico o, como mucho, uno o dos; y sólo en ocasiones un sello sobre cerámica común. Los ejemplos son numerosos y se podrían explicar, en algunos casos, como resultado de una excavación parcial o deficiente. Sin embargo, alfares bien conocidos, como Darró, que parece activo entre finales del siglo I a.C. y algún momento de época flavia no han aportado ningún sello (López Mullor 1986-1989; López Mullor *et alii* 1992).

Otro factor a valorar es la cronología. El desconocimiento casi completo de la mayoría de alfares impide precisar la cantidad de sellos diferentes que pudieron utilizarse en cada lugar y los cambios que pudieron producirse a lo largo de su vida activa. También aquí la aportación de los pecios es fundamental, ya que muestra que, por lo menos en ciertos alfares, parece haberse utilizado simultáneamente la mayoría de sellos allí localizados. Además, son relativamente frecuentes los casos de ánforas con asociaciones de dos y tres nombres, lo que indica la presencia contemporánea de ciertos individuos en un lugar. Con todo, tampoco puede excluirse una sucesión de periodos de asociación y trabajos breves.

La elevada proporción de ánforas selladas de ciertos alfares de *Barcino* o *Iluro* parece responder, como en otras regiones y otros periodos del mundo romano, a condiciones de intensificación de la producción y de la demanda y al desarrollo de situaciones que debieron vincular estrictamente producción agrícola, artesano y comercio, si bien bajo formas diversas y en evolución. Es imposible precisar que formas concre-

tas adoptarían estos procesos productivos, pero no es casual que la generalización y sistematización de las inscripciones se produzca en situaciones semejantes: la Italia tirrénica y adriática en el siglo I a.C.; el valle del Guadalquivir en los siglos II y III d.C.; o Túnez y Tripolitania desde finales del II. Estas situaciones indican la polivalencia de significados y usos de las inscripciones sobre ánfora, que responden al desarrollo de necesidades económicas, situaciones jurídicas y formas de autorrepresentación diferentes en cada momento histórico. El hábito epigráfico aparece, así, como una práctica cuya extensión y significado responden a unas necesidades culturales complejas y en evolución.

Otra serie de problemas atañe a la forma y el contenido de las inscripciones. Hasta época reciente, el estudio de los sellos se centraba con preferencia en los datos prosopográficos, utilizados en un sentido amplio. Este análisis permitía la identificación y localización de un recipiente, lo que conducía a establecer conclusiones sobre la cronología y circulación del producto, y plantear cuestiones sobre los protagonistas del proceso. Por el contrario, apenas se concedía atención a las características formales y la estructura del texto más allá de un inventario del número de variantes realizado a partir de la simple observación visual. Esta situación está empezando a cambiar por influencia de los estudios dedicados a la epigrafía anfórica de otras provincias (Manacorda/Panella 1993, 55; Berni 1996). Un primer paso ha sido la definición de familias de sellos mediante la identificación de las matrices y sus variantes con un análisis crítico sobre la forma y el contenido de la inscripción. Esta identificación tiene en cuenta variables muy diversas: tipos de letra, nexos, alteraciones en el orden de los elementos (mediante ampliaciones o simplificaciones, adiciones al texto; etc.) (Berni/Carreras/Revilla 1998; un ejemplo estudiado recientemente, que compara sellos en ánfora y en *dolia* en Berni/Carreras/Olesti 2005). Obviamente, toda conclusión basada en el análisis de estos elementos debe ser muy prudente, pero la individualización de formas de representación específicas y de sus cambios puede aportar nuevas perspectivas sobre la evolución de los procesos económicos.

LAS FORMAS DE REPRESENTACIÓN Y SU INTERPRETACIÓN

La representación formal de los sellos tarraconenses se ajusta a las constantes de la epigrafía anfórica romana. La caja de escritura más común suele presentar una forma de cartela rectangular o simple

(Fig. 2A), aunque también son numerosas las cartelas circulares (en Dressel 2-4 y para nombres abreviados, generalmente; Fig. 2B), menos frecuentemente ovaladas (Fig. 2C), cuadradas y triangulares (Fig. 2D-E); rara vez la cartela sigue la silueta de una letra (Fig. 2F); sólo en ciertos casos se utilizaron cartelas *in planta pedis* (Fig. 2G); también hay sellos sin cartela con las letras del texto incisas (Fig. 2H). Los elementos decorativos que acompañan los textos son muy escasos y en la inmensa mayoría de sellos las letras se disponen simplemente dentro del campo epigráfico definido por la impresión de la matriz. La serie de sellos *PHILODAMVS*, del Sot del Camp, incluye palmas bajo el nombre y líneas de puntos (Pascual 1991, núm. 175; recientemente se ha propuesto situar su lugar de fabricación en el alfar de La Canaleta, cerca de Tarraco: Gebellí 1996 y 1998). También se emplean puntuaciones (con cierta frecuencia) y líneas de separación (sólo en algunos sellos bilineales); siempre como medio de permitir la identificación clara de los elementos onomásticos que componen un texto. La lectura es generalmente directa, aunque también hay sellos que ofrecen lectura retro; especialmente, en casos de textos muy breves. La combinación de ambas lecturas no se constata con certeza. Los sellos circulares ofrecen indistintamente una lectura circular u horizontal (la mayoría); esto último se ve favorecido por la reducida extensión del texto, limitado a una, dos o tres letras. Son muy raros los sellos bilineales (*EROS/Q.C.NER*, *Q.CORNE/FVSCVS*, *Q.A.F?/PAR*; vid. Berni/Carerras/Revilla 1998; *C. MC/ANT*: Pascual 1991, núm. 57).

La transcripción de los textos es relativamente fácil, ya que las letras están bien impresas y los nexos, aunque bastante frecuentes, no son muy comple-

jos. El problema principal, la ambigüedad de ciertas transcripciones, reside en la brevedad de los elementos que componen una inscripción. En algunos casos, por ejemplo, se ha señalado la posibilidad (y la dificultad consiguiente) de leer un sello, bien como *tria nomen*, bien como parte de un *cognomen* (por ejemplo, el sello QVA: Corsi-Sciallano/Liou 1985, 164; Pascual 1991, núm. 197). Otro de los problemas que presenta la lectura de un sello es la modificación de los componentes o del desarrollo del texto, lo que dificulta la identificación de un sello y sus variantes o la clasificación de casos distintos². La onomástica incluye las siguientes situaciones: *tria nomina* abreviados en varias formas (tan sólo con las iniciales o más extensos, vid. Fig. 3A): *CN·FVL·SEC*, *L·COR·PR*, *M·S·PVP*; *duo nomina* con combinaciones *praenomen-nomen* (Fig. 3B): *SEX·DOMITI*, *C SERVILI*, *M·ANTO*; o *nomen-cognomen* (éstas, más escasas, Fig. 3C): *IVLI·THEOPHILI*, *IVLI·ANICETI*, *FVLPHIL*; *nomina* aislados (completos o abreviados, Fig. 3D): *MEVI*, *TIBISI*, *SEMPRO*, *COR*; *cognomina* aislados (desarrollados por completo, en nominativo o genitivo, Fig. 3E): *PHILODAMVS*, *SCOTTVS*, *OPTATI*, *AMANDI*; finalmente, letras aisladas o asociadas a otras que podrían considerarse iniciales de nombres (*P* y *PR*: Pascual 1991, núms. 164 y 181; *ALB*: *ibid.*, núm. 10; *ALEX*: *ibid.*, núm. 13; *VIC*: *ibid.*, núm. 247). Es posible que estas representaciones tan abreviadas correspondan, en su mayor parte, a *cognomina* y, de modo convencional, se expresen en genitivo o nominativo. Son frecuentes en los talleres del río Llobregat y lugares como Torre Llauder, Can Feu y Oliva, que concentran gran número de sellos diferentes.

Las representaciones epigráficas incluyen una gran cantidad de asociaciones de nombres producidas al



Figura 2. Formas de las cartelas: rectangular o simple (Pascual 1977, fig. 15.9), circular (Corsi-Sciallano, Liou 1985, fig. 4-5.8), ovalada (Corsi-Sciallano, Liou 1985, fig. 109), cuadrada (Amar, Liou 1984, núm. 83), triangular (Comas 1997, núm. 15), *in planta pedis* (Pascual 1977, fig. 18.1), también sin cartela con letras incisas (Corsi-Sciallano, Liou 1985, núm. 154.3).

2.- Así, es difícil establecer si *PR* (retro) y *PROTI*, de Can Pedrerol (Pascual 1991, núms. 181.1 y 186) o *PR* y *PRC*, de Torre Llauder (*ibid.*, núms. 181.2 y 182), corresponden a un mismo individuo en cada lugar (*PR*, con un punzón diferente, también aparece en el alfar de Can Portell, cercano a Torre Llauder); otro caso son los sellos *SOSbis* y *SOSIBIA*, de Vila Vella y de Can Pedrerol, respectivamente: Pascual 1991, núms. 219 y 220.

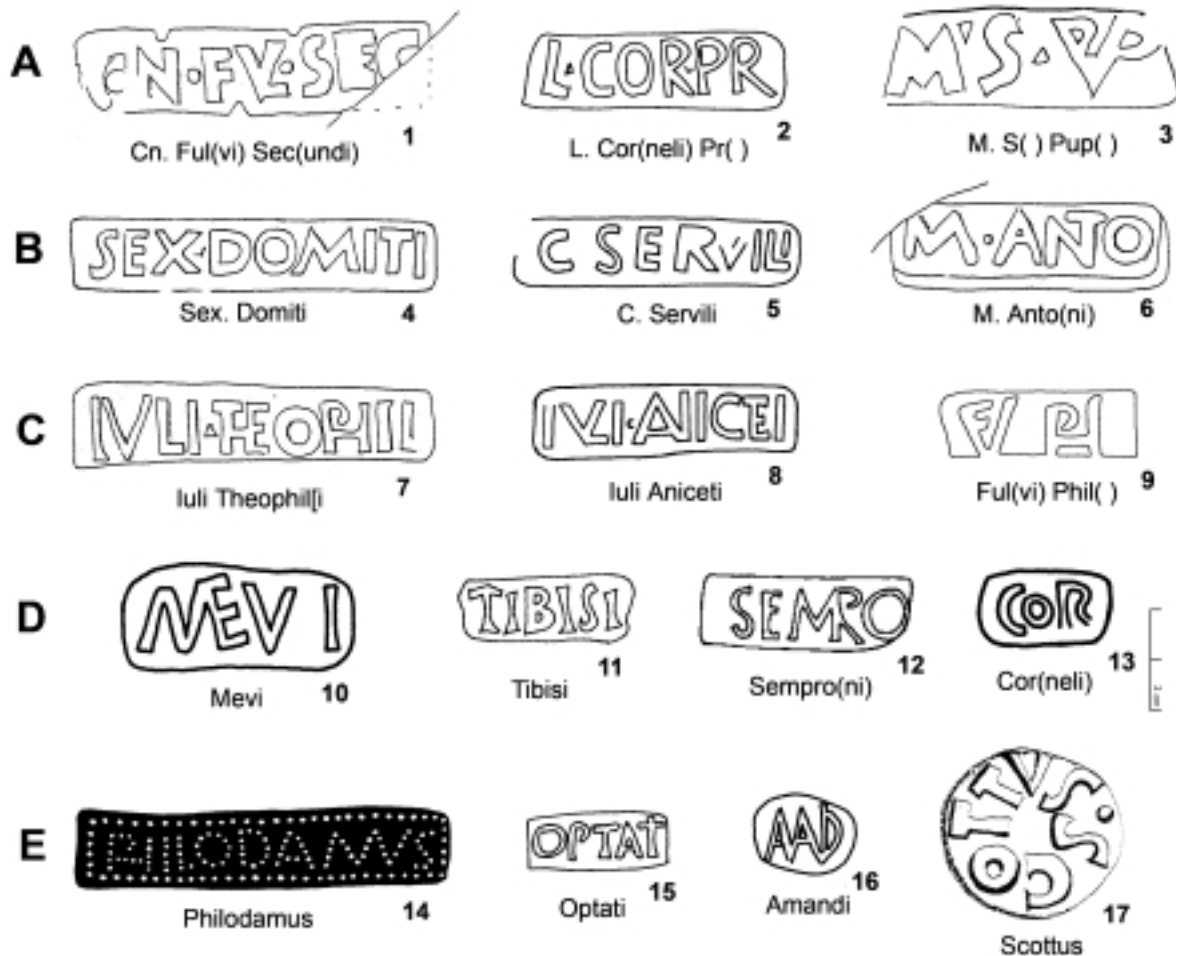


Figura 3. Situaciones en la onomástica de los sellos tarraconenses, A: *tria nomina* (ANTEAS 1993, núm. 152; Berni, Carreras, Revilla 1998; Corsi-Sciallano, Liou 1985, fig. 8.), B: *praenomen-nomen* (Remesal, Revilla 1991, núm. 5; Comas 1997, núm. 3; ANTEAS 1993, núm. 154), *nomen cognomen* (ANTEAS 1993, núm. 128; Pascual 1977, fig. 2.8; Lamour, Mayet 1981, núm. 115), *nomina* (Pascual 1991, núm. 139.2; Amar, Liou 1984, núm. 235; Beltrán Lloris, 1987, fig. 4.10), *cognomina* (Lamour, Mayet 1981, núm. 84; Corsi-Sciallano, Liou 1985, figs. 100 y 86; ANTEAS 2000, fig. 21.26).

sellarse el ánfora con una marca de contenido compuesto, o más frecuentemente, por el empleo de dos o incluso tres sellos de matrices diferentes. Un primer caso son las asociaciones dentro de la misma cartela entre *tria nomina* y un *cognomen* que entero se expresa en nominativo (Fig. 4A, 1-3): *EROS/Q.C.NER*, *Q.CORNE/FVSCVS*, *C.MC/ANT*. Con matrices diferentes también se da esta clase de asociación entre *tria nomina* y lo que parece un *cognomen* (Fig. 4A, 4-5): *P.T.E + DV?*, *M.S.PVP + P*. Otra forma característica del sistema de sellado es la asociación entre *duo nomina* y un *cognomen* (Fig. 4B): *L.VOLTEIL + REG*, *L.VOLTEIL + PHI*, *SEX.DOMITI + SATVRIO*, *C.CONSI + L*. Es interesante destacar que algunos de estos sellos pueden aparecer aislados: claramente, en el caso de

SEX.DOMITI, con 40 ejemplares procedentes del mismo alfar y otros lugares, que solo sellan Oberaden 74; o de *L.VOLTEIL*; posible, en el caso de *ANET*. Las dataciones se sitúan todas en época augustea. Otro tipo de asociaciones, mucho más frecuentes, son las que se establecen entre dos o tres *cognomina* (Fig. 4C y D). En estos casos, los sellos se distribuyen entre el cuello y el pivote; esta última posición es también la más frecuente cuando se trata de *cognomina* aislados. Estas asociaciones son numerosas en algunos alfares del curso inferior del río Llobregat, activos a finales del siglo I a.C. y durante gran parte del I d.C. En la gran mayoría de casos, los *cognomina* aparecen abreviados; a veces, reducidos a una letra que se lee como una inicial.

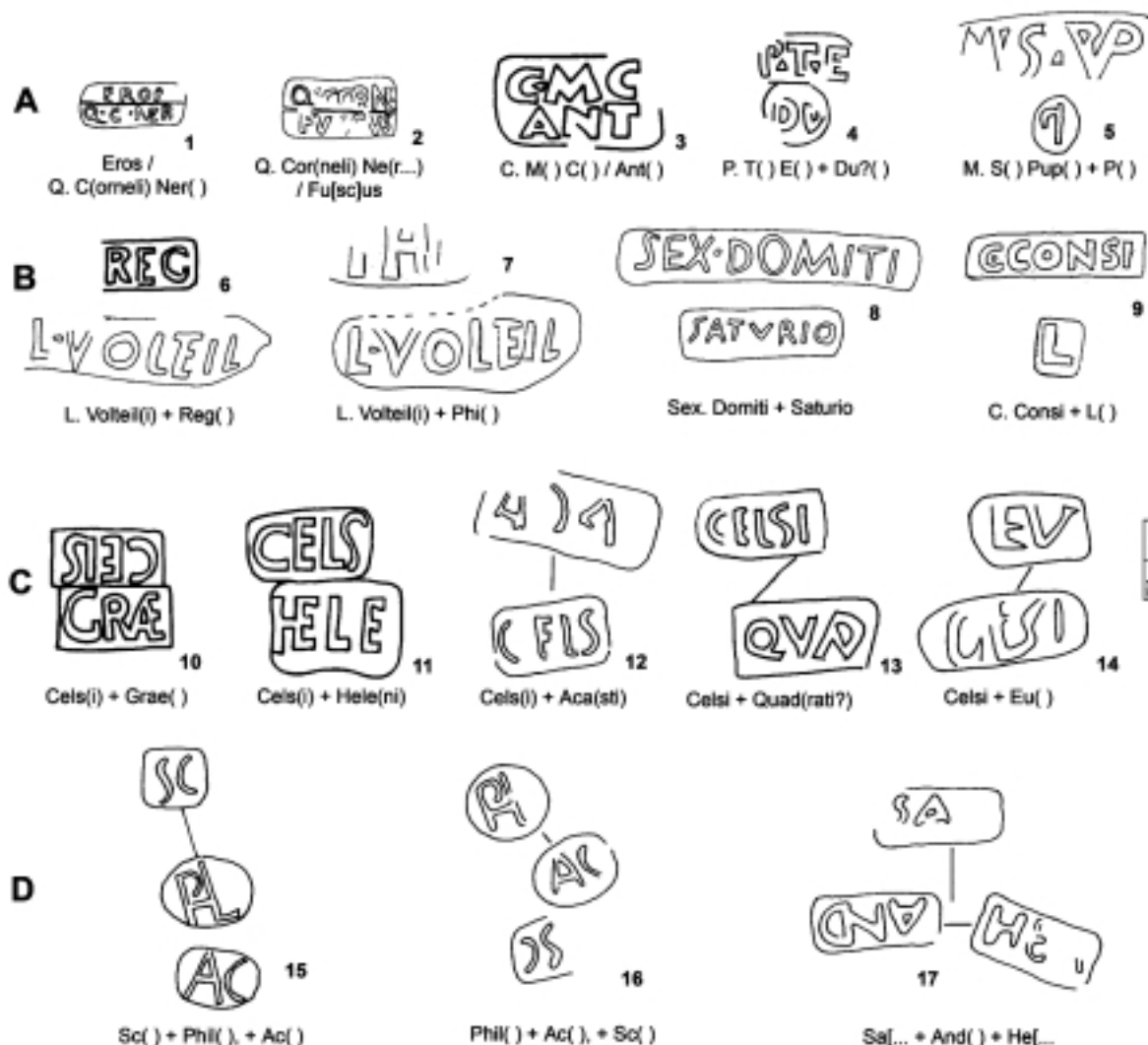


Figura 4. Asociaciones de nombres con una sola marca (1-3) o entre marcas diferentes (4-17): *EROS/Q.C.NER* (Berni, Carreras, Revilla 1998, 123), *QCORNE/FVSCVS* (Berni, Carreras, Revilla 1998, 123), *C.MC/ANT* (Pascual 1977, fig. 10.10), *L.VOLTEIL + REG* (Amar, Liou 1984, núms. 92 y 92 bis.), *LVOLTEIL + PHI* (ANTEAS 1993, núm. 129), *PTE + DV?* (Pascual 1997, fig. 9.14), *MSPVP + P* (Corsi-Sciallano, Liou 1985, figs. 4-5, 8), *SEX.DOMITI + SATVRIO* (Loustaud 1984, 278, fig. 1), *C.CONSI + L* (ANTEAS 1993, núm. 130), *CELS + GRAE* (Pascual 1977, fig. 4.14), *CELS + HELE* (Pascual 1977, fig. 7.3), *CELS + ACA* (Corsi-Sciallano, Liou 1985, fig. 67), *CELSI + QVAD* (Corsi-Sciallano, Liou 1985, fig. 112), *CELSI + EV* (Comas 1997, nrs. 127 y 136), *SC + PHIL, + AC* (Corsi-Sciallano, Liou 1985, núms. 2, 15, 20), *PHIL + AC, + SC* (Corsi-Sciallano, Liou 1985, nrs. 2, 42, 55), *SA[...] + AND + HE[...]* (Corsi-Sciallano, Liou 1985, núms. 11, 34, 51).

Junto a las indicaciones onomásticas, los sellos tarraconenses incluyen otros elementos de lectura y significado más discutible. Los casos más complejos son dos sellos de l'Almadrava, sobre Gauloise 4, datados a inicios del siglo II: *CAL.CIS.FI* (retro) y *C.C.V.LM.F.S*. La interpretación de estos sellos difiere en algunos autores; para algunos, se trataría de una combinación de nombre y el término *figlina* (Gisbert 1998, 395; Márquez/Molina 2005, núm. 212). Sin embargo, esta interpretación no tiene un fundamento sólido. Baste señalar la exis-

tencia del posible *nomen Figulanus* (CIL VI 03567) o del *cognomen Figulianus* (CIL VI 21852) y del cognomen *figulus* (AE 1922, 88), sin duda, derivados del oficio; una práctica, por otro lado, bien atestiguada en la onomástica latina. También se ha propuesto la aparición del término *figlina* en el sello *P.FIG. HIS*, sobre Oberaden 74, del *Portus Illicitanus* (Márquez/Molina 2005, núm. 214). En este caso, la tipología sugiere una datación augustea. Otra situación es la combinación de un nombre y una inicial F que podría corresponder a la palabra *f(ecit)* (De

Nicolás 1987, núm. 7, Fig. 1, 7; Carré, Gaggiadis-Robin, Hesnard, Tchernia 1995, núm. 138). Esta situación también se documenta en la epigrafía sobre *dolia* de esta región (Díez-Coronel 1968) Estos pocos ejemplos muestran que la mención de la instalación, actividad o función no es un elemento frecuente en las representaciones del periodo principal de la epigrafía tarraconense.

Un caso absolutamente excepcional es el de los nombres de persona que hayan podido dar lugar a un topónimo. Hasta el momento, uno de los ejemplos posibles es el conocido sello *TIBISI*. La hipótesis se fundamenta en la relación con la actual denominación del municipio en el que se emplaza el lugar. Sin embargo, los argumentos no son totalmente concluyentes (Pascual 1991, núm. 231; Revilla 1993). Este elemento no va acompañado de ningún otro. El repertorio de representaciones se puede completar con algunos sellos anepígrafos que aparecen en el pivote de ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4 (Pascual 1991, núms. 250-256). Generalmente, se trata de motivos de carácter geométrico o una simplificación de un motivo floral, con un desarrollo radial, y se inscriben en una cartela circular. Su cronología es imprecisa, pero parecen corresponder a un momento situado en el cambio de era-primer mitad del siglo I d.C. Su carácter anónimo obliga a entenderlos estrictamente en el ámbito del proceso de trabajo artesanal.

PROBLEMAS DE LECTURA Y PUBLICACIÓN DE LOS SELLOS ANFÓRICOS

La interpretación de la epigrafía impresa obliga a plantear, previamente, algunas cuestiones de lectura y contenido. En primer lugar, la misma transcripción de los signos como forma onomástica; dicho de otro modo, el desciframiento de los componentes del texto. La diversidad de representaciones y de elementos (no exclusivamente onomásticos), la presencia de abreviaturas y nexos, así como las variaciones en la composición complica la interpretación de algunos conjuntos de letras.

Paradójicamente, la preocupación de los investigadores por la onomástica no se ha traducido en un esfuerzo para clasificar rigurosamente los elementos que componen cada texto cuando ha sido posible diferenciarlos. Los *corpora* existentes identifican, por ejemplo, *nomina* y *cognomina*, pero siguen utilizando el criterio de ordenar las inscripciones alfabéticamente a partir de la primera letra del texto, lo que impide establecer relaciones y definir familias de sellos (Berni/Carreras/Revilla 1998, 112 y sigs.; Berni/Carreras 2001; Berni/Carreras/Olesti 2005). Si

se hace una autopsia al catálogo de Ricardo Pascual se observa que para su elaboración se ha seguido un sistema de ordenación alfabético basado en la transcripción de los textos de los sellos, en lugar de seguir un criterio nominal con el que se ordenarían por los nombres de las personas registrados en ellos. Es importante conocer bien la diferencia de método porque del criterio que se elija, “alfabético” o “nominal”, el trabajo podrá ser usado como “catálogo” o como “corpus”. Los conceptos de “catálogo” y “corpus” pueden parecerse vocablos con una misma o parecida significación, pero conviene no confundirlos porque cada sistema tiene su propio método de elaboración, sus problemas técnicos específicos, sus ventajas y desventajas para el investigador novel o el especialista que hagan uso de estos datos. Para confeccionar un catálogo de sellos con el “sistema alfabético” basta con reproducir lo que está escrito en la inscripción sin importar su significado. Es decir, se trata de copiar la secuencia de los caracteres latinos, y de organizar una lista de textos alfabéticamente. Para confeccionar un “corpus de sellos” los textos deben ser desglosados por sus contenidos y los elementos ordenados con un sistema nominal, es decir, por los nombres de las personas. La denominación personal de los romanos, al estar constituía por tres elementos fundamentales: *praenomen*, *nomen* y *cognomen*, nos obliga a tomar la primera letra del gentilicio para agrupar los nombres por familias. De esta manera el *nomen* constituye el eje vertebrador de los *corpora* de sellos.

Para confeccionar un “corpus de sellos” no es necesario hacerse la pregunta ¿a quién representan los sellos? La labor metódica se lleva a cabo dejando a un lado el papel y la identidad de los individuos registrados en las ánforas. En realidad, no hay más remedio que trabajar “a ciegas” porque, como ya hemos dicho, la gran mayoría de las indicaciones onomásticas se presentan con un texto fuertemente contraído, difícil de interpretar. Por este motivo, resulta muy complicado determinar el papel de los nombres atestiguados en las simples siglas, si se trata del *dominus* propietario del terreno en el cual se situaba la alfarería, o si se trata de la persona encargada de la producción. La carencia de indicaciones explícitas sobre el lugar que ocupaba el personaje en la organización o gestión del complejo productivo, hace muy difícil que pueda ser identificado como *offinator*, *conductor*, o trabajador. Además, las indicaciones onomásticas expresadas mediante siglas tampoco nos dejan ver si el personaje era liberto o ingenuo, y cuando los sellos se valen solamente del *cognomen* siempre quedará la duda de atribuirlo a un esclavo por la sencillez del mensaje escrito.

La ventaja del método nominal puede verse en el ejemplo de la figura 5 con la lista de sellos del alfar de Can Cabot (Santa Eulàlia de Ronçana) (Berni/Carreras/Revilla 1998, 112 y sigs.): CAQ, COR, L.C.P, L.COR.PR, MO, PSC y SLL. Sobre el primer eje aparecen ordenadas las marcas alfabéticamente por la primera letra del texto, lo que desdibuja las posibles relaciones epigráficas entre familias de sellos. En el índice de estampillas de Pascual, COR aparece clasificada por la letra C con el número 62 de catálogo y la variante L.C.P por la letra L con el número 119; el salto de páginas es significativo. Sobre el segundo eje aparecen los

mismos textos pero ordenados nominalmente. Ahora los textos y sus variantes se agrupan por familias de sellos formando cuatro posibles grupos: C. A() Q(), L. Cor(neli) Pr(), S. L() L(), P. S() C().

**PROBLEMAS RELACIONADOS
 CON EL SIGNIFICADO DE LOS SELLOS
 ANFÓRICOS**

También es difícil precisar la evolución de ciertas situaciones, como muestra el hecho de que algunos sellos puedan aparecer aislados o asociados en las

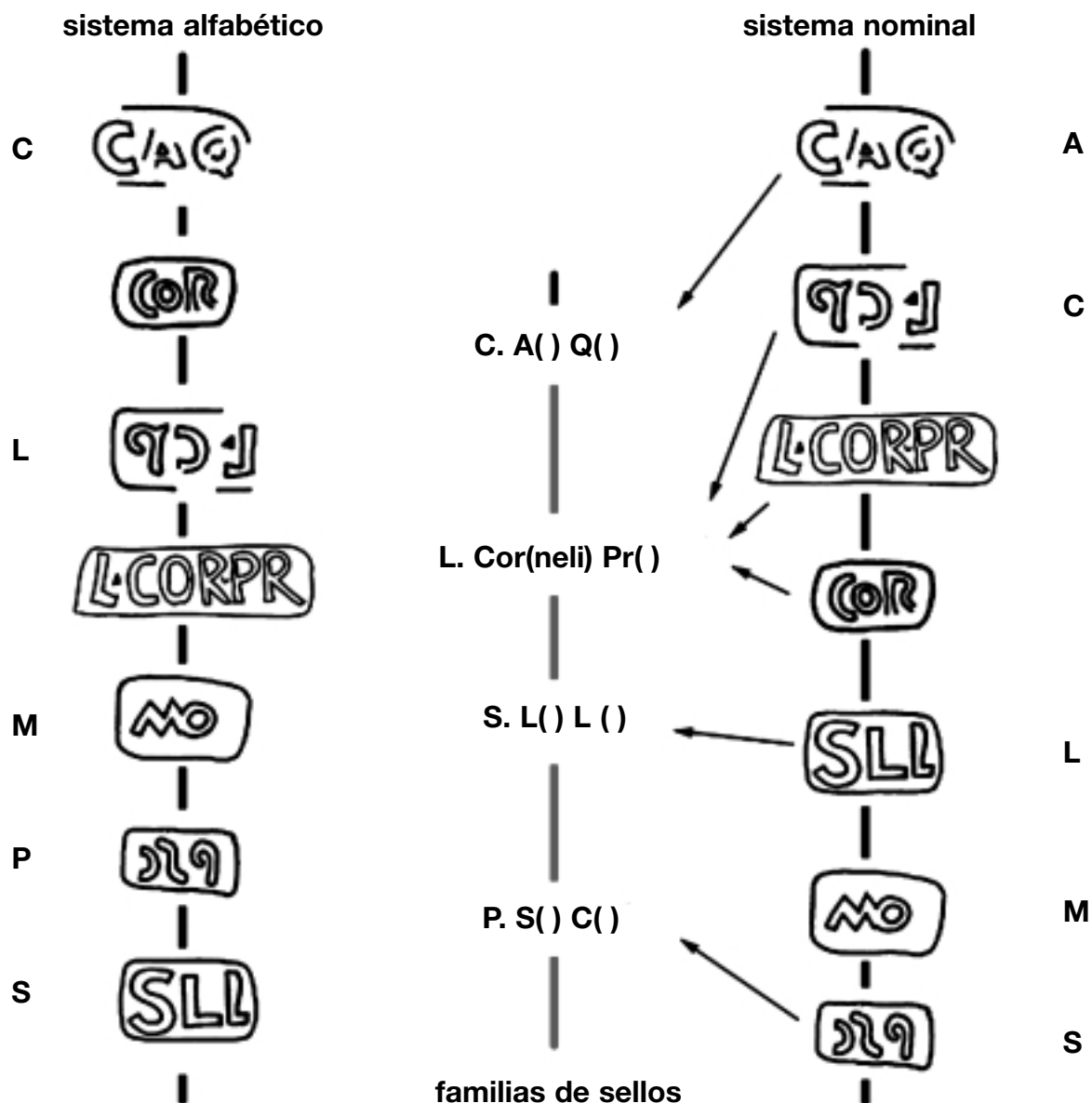


Figura 5. Sellos del alfar de Can Cabot (Santa Eulàlia de Ronçana) ordenados con el método alfabético (izquierda) y nominal (derecha).

ánforas de un mismo pecio. Se trata, posiblemente, de un indicador de cambios en las relaciones entre los protagonistas del proceso, pero que no pueden ser traducidos directamente en términos económicos y jurídicos. En segundo lugar, también hay que tener en cuenta posibles homonímias: muchos *cognomina* son muy corrientes y, sobre todo lo que se consideran iniciales pueden corresponder a nombres distintos. Este problema es importante porque una misma inicial puede aparecer en alfares diferentes y raramente se conoce su cronología, lo que afecta a la comprensión del proceso de trabajo y la entidad de un taller.

Finalmente, las situaciones personales, sociales y jurídicas que muestra esta epigrafía son muy variables. La gran mayoría de *tria* o *duo nomina* escritos corresponden a individuos totalmente anónimos, que indican su condición de ciudadano, pero cuyo origen, posición social o riqueza se desconocen; las excepciones, al respecto, son muy escasas. Este anonimato es aún más evidente en el caso de los *cognomina*. Tampoco aparecen indicaciones claras de status servil o la condición de liberto; a diferencia de lo que muestra la epigrafía anfórica de Italia a finales de la República. La práctica totalidad de los nombres (*tria* y *duo nomina* y *cognomina*) se desarrollan en genitivo, lo que plantea el problema de valorar la relación entre individuo, recipiente y contenido.

La diversidad de formas de representación que caracteriza a la epigrafía tarraconense impide ofrecer explicaciones simplistas y generalizadoras sobre el significado de su uso; así lo demuestra la diversidad de propuestas sobre como interpretar la presencia de personajes y *gentes* importantes en los sellos anfóricos de esta provincia (Gianfrotta 1982; Miró 1988; Tremoleda 1998 y 2005; Tremoleda/Cobos 2003; Barreda 1998; Pena 1998 y 2000; Pena/Barreda 1997; Christol/Plana 1997 y 1998; Christol/Fédière 1999; Revilla 2004 y en prensa). De modo implícito, la mayoría de hipótesis ha pretendido deducir la capacidad y los intereses económicos del personaje nombrado en el sello a partir de la posición sociojurídica que, supuestamente, mostraría la onomástica y de lo que se conoce de la ideología de la elite romana. Esta identificación sociojurídica (en todo caso, hipotética) ha llevado también a construir una imagen unilateral de los comportamientos, individuales y de grupo social, en términos de intereses y actuación económicos. Así, por ejemplo, parecería que el individuo representado con *nomen* completo en los sellos sólo pudiera definirse como propietario rural (interesado activamente o rentista), cuyo patrimonio podría integrar unas actividades más o menos

diversificadas (la fabricación de *instrumentum* entre ellas); pero también se lo ha presentado, en ocasiones, como *negotiator* (Miró 1988a, 226 y sigs.; Comas 1985, 105 y sigs.; un personaje identificado recientemente, *P. Usulenus Veiento*, ha sido definido como gran propietario por J. Tremoleda, o exclusivamente como *negotiator* por M. Christol y R. Plana).

Sin duda, el sellado de ánforas con el nombre de un senador o un *eques* puede indicar claramente la existencia de estrategias globales que relacionan viticultura, propiedad de la tierra, actividades artesanales y comercialización; de modo más concreto, puede suponerse, con un cierto grado de certeza, que un propietario rural, en relación con unos intereses económicos, unas posibilidades y una ideología bien definidos, pudo organizar una parte de su patrimonio integrando un conjunto de actividades complementarias orientadas a la producción y exportación de vino (propio o adquirido a sus vecinos). Así lo muestran las fuentes literarias (básicamente, agronómicas) y jurídicas (Manacorda 1985 y 1989; Di Porto 1984; Revilla 1995). El sellado con *tria nomina* podría aparecer, en este contexto, como expresión pública de esta situación, identificando no tanto unos intereses económicos en forma de actividad productiva, como la articulación de un patrimonio y exhibiéndolo en consecuencia (identificación reciente de un *eques* itálico en Tremoleda 2005; aunque no se plantean claramente que intereses y estrategias subyacen a esta mención epigráfica, la calificación como "inversor" que se hace del personaje sugiere, de algún modo, la situación económica y el tipo de actuación que se pretende asociar al mismo).

Sin embargo, las situaciones posibles y, en especial, el grado y la forma de participación precisas no pueden ser deducidas directamente de la epigrafía anfórica: no hay más que recordar la variedad de *nomina* que aparece en la epigrafía y que no corresponden siempre a grandes propietarios. Este tipo de evidencia, además, no permite abordar situaciones que debieron ser especialmente fluidas, ya que un mismo personaje pudo actuar en un ámbito u otro, o en varios de modo simultáneo, participando a través de procedimientos muy diversos (que lo vincularían con una actividad económica de forma más o menos directa) y pudiendo modificar, además, sus intereses y asociaciones con otros individuos en cada momento. Dicho en otros términos, proponer interpretaciones restrictivas sobre la epigrafía anfórica sólo permite imaginar situaciones estáticas.

También se ha defendido que los *cognomina* deberían indicar necesariamente una condición servil o

de liberto y corresponderían a individuos de posición socioeconómica modesta, bien por el casi anonimato que implica una epigrafía abreviada, bien por la posible atribución étnica (nombres orientales) (Corsi-Sciallano/Liou 1985, 165; Miró 1988a, 237; Comas 1985, 112 y sigs.). También hay acuerdo en situar a estos individuos exclusivamente dentro del proceso artesanal (cf., pero, López Mullor 1990). Sin negar esta reconstrucción general, parece más adecuado intentar precisar, en la medida de lo posible, las situaciones particulares y, sobre todo, las posibles diferencias según los territorios y los periodos. Las jerarquías complejas que muestran las asociaciones y las posibles relaciones entre alfares, o las diferencias formales en la representación onomástica, así lo sugieren. Esto facilitaría una mejor comprensión del fenómeno artesanal y de los procesos económicos globales en los que se integra. Un caso especial es el que plantean los nombres que podrían identificar a libertos, como un grupo de *duo nomina* formados por el *nomen lulius* y un *cognomen* de origen oriental (*Anicetus* o *Teophilus*). Este hipotético status y las posibilidades económicas generadas por la viticultura han llevado a algunos investigadores a identificar a estos individuos exclusivamente como comerciantes (autónomos o intermediarios), para, a partir de ahí, defender la existencia de un sector económico dinámico y dominado por los libertos (Miró 1988a, 236 y sigs.). Una situación de este tipo, en casos particulares, no puede negarse, pero lleva a ignorar otros contextos que suponen la participación de los patronos, bien conocidas a través de la literatura (Los 1992). Una reconstrucción de ese tipo, por otro lado, no puede justificarse con el simple recurso a la epigrafía anfórica. Por el contrario, es imprescindible la combinación entre epigrafía, arqueología y documentación escrita.

Las generalizaciones, en realidad, sólo contribuyen a oscurecer la comprensión del significado de los sellos y su uso en el contexto de un proceso económico, la producción y comercialización del vino, que puede organizarse a escala muy diversa (interesando a grandes y pequeños propietarios, y a comerciantes) y que integra actividades diferentes, que también pueden organizarse, a su vez, según formas muy variadas. La identificación y la adscripción social de los individuos representados en los sellos anfóricos constituyen cuestiones importantes, pero no explican, directamente, los intereses, estrategias y formas concretas de actuación de los protagonistas. Por tanto, esta identificación no se puede convertir en el centro de toda argumentación relativa al significado de los sellos y determinar a priori nuevas hipótesis sobre la organización de este proceso.

El significado de las asociaciones también aparece como una cuestión compleja. Las situaciones conocidas, como se ha indicado, son de dos tipos: asociación de *cognomina* (dos o más) y asociación entre un nombre y un *cognomen*. Estas situaciones muestran diferencias formales importantes. En ambos casos se aprecian jerarquías simples, que se concretan en la posición de los sellos en el ánfora; pero esta jerarquía es más evidente en el caso de la asociación nombre-*cognomen*, ya que hay una indicación de status jurídico muy clara por parte de uno de los protagonistas. También parece importante el hecho de que los componentes de este primer tipo de asociaciones son indicados con claridad y de modo simultáneo: generalmente, ambos nombres se sitúan en la parte superior del ánfora. Por el contrario, en las asociaciones de *cognomina*, alguno de ellos se sitúa en el pivote. En ambos tipos de asociaciones, finalmente, es posible encontrar que alguno de los personajes representados selle otras ánforas individualmente. El significado de estas particularidades es difícil de precisar y, en todo caso, no parece adecuado interpretar del mismo modo las dos situaciones indicadas.

Las asociaciones nombre-*cognomen* podrían corresponder a las situaciones de fragmentación y gestión autónoma de parte de un patrimonio que se establecían a través de formas diversas y que se conocen a través de la literatura: *negotiatio per servos*, *locatio-conductio* (Manacorda 1989; Revilla 1995, 103 y sigs.; Revilla 2004, 186-187). La regulación y publicidad de las obligaciones contractuales que suponían estas situaciones podría ir acompañada de una expresión epigráfica que mencionaría a los participantes. Desde luego, es imposible reconstruir la forma exacta que adoptaría un acuerdo de este tipo y, mucho menos, situar social y económicamente a los protagonistas con el único recurso a la epigrafía anfórica.

Aparentemente, las asociaciones limitadas a *cognomina* se situarían en otro contexto, ya que parecen corresponder a indicaciones de control y responsabilidad en el interior del proceso productivo. En este sentido deben entenderse las limitadas posibilidades de identificación de individuos concretos y de sus relaciones que ofrecen los sellos. Esta delimitación de posición y responsabilidades implicaría un reparto y especialización en funciones de producción y/o de dirección de actividades concretas, fases de un proceso más amplio, etc. Simultáneamente, estas agrupaciones muestran la existencia de unas jerarquías en el personal empleado por el alfar. Este es el caso, en primer lugar, de algunos individuos que aparecen, con mayor frecuencia que otros, asociados a un cierto número de nombres.

En el taller de Can Pedrerol, *ALB* aparece junto a *EL*, *MA* o *TPIM*; de estos, a su vez, solo *MA* y *TPIM* aparecen asociados entre sí (Pascual 1991, núms. 10, 133 y 236). La marca *QVA*, del taller de la Vila Vella de Sant Boi, se relacionan con *DE*, *F*, *IVC*, *QAE*, *SAB* y *SOS* (Pascual 1991, núm. 197); de todas, tan solo *IVC* y *SAB* aparecen con otras marcas (Pascual 1991, núms. 111 y 210). Si analizamos los cargamentos de los pecios de la Tarraconense encontramos ejemplos similares: *VIC* aparece en el pecio de Sud Lavezzi 3 con *ALBA*, *ALEX*, *ANT*, *ATT*, *LYA* y *POT*; además, puede aparecer aislada con frecuencia. Entre todas estas marcas, *ANT* se asocia, a su vez, con *AM* y *ATT* con *ALEX* y *POT* (Corsi-Sciallano, Liou 1984, 138; Pascual 1991, núms. 14, 21, 29 y 247). Todas estas situaciones parecen mostrar una organización jerarquizada de una actividad, en la que ciertos individuos ocupan una posición especial, realizando o supervisando una fase del proceso o el trabajo de un equipo (Corsi-Sciallano/Liou 1985, 165). En el mismo sentido podría interpretarse el hecho de que los que podrían considerarse sellos principales de cada grupo aparecen solos con cierta frecuencia (*QVA* o *VIC*). Al mismo tiempo, las marcas que ocupan una posición aparentemente subordinada no se asocian tanto entre sí, como con otras que ocuparían igualmente un puesto especial. Así, la ya citada *IVC* se relaciona con *BAR*, que sabemos asociada a *BI* y a *RIM*. Por su parte, *THA*, además de a *SAB*, se une a *ACAS*, *FIR* y *SAT* (Revilla, en prensa; para los sellos: Pascual 1991, núms. 111, 34 y 230).

Ciertos casos, como las asociaciones de tres marcas, son más difíciles de interpretar. Un buen ejemplo es el grupo *SC + AC + PHIL*, que aparece en ánforas de Chrétienne H y Sud Lavezzi 3; pero, a la vez, las dos últimas aparecen sin la primera en otra ánfora de Chrétienne H, *AC* se encuentra sola en un recipiente de Sud Lavezzi 3 y *SC* también aparece aislada en Menorca y en el pecio de Petit Conglué (Corsi-Sciallano/Liou 1985, 79 y 132; Pascual 1991, núms. 4, 174, 213). Los tres nombres aparecen, pues, en dos pecios casi contemporáneos en situaciones distintas: aislados, en parejas de dos o de tres sellos. Esto podría indicar asociaciones breves, o bien una actividad separada desarrollada de forma simultánea a alguna forma de asociación con otros individuos.

Las asociaciones de *cognomina* permiten entrever, igualmente, relaciones entre alfares. *CELS*, por ejemplo, se ha localizado en los alfares de Can Pedrerol, junto a *GRAE*, y Can Tintorer, con *HELE*. Al mismo tiempo, *CELS* aparece en Chrétienne H con *GRAE* y con *ACA*; esta última aparece, a su vez, aislada en Can Tintorer (Pascual 1991, núm. 46).

Podría tratarse de un mismo individuo que desempeña funciones en dos lugares, de forma simultánea o sucesiva (siempre que no se trate de un caso de homonimia). La proximidad entre los alfares y su cronología avalan esta posibilidad. Otros datos pueden interpretarse en el mismo sentido. Como se ha señalado, el sello *QVA* de Vila Vella se asocia, entre otras, a *SAB*. Esta, a su vez, se relaciona con *THA* en Chrétienne H; y esta, en el mismo pecio, aparece con *FIR*, marca que se ha localizado en Can Tintorer (Pascual 1991, núm. 95). Otro sello de Vila Vella, *APTI* (aislada), se asocia separadamente a *OPT* y a *HELE* en un pecio. Este último, a su vez, se conoce en Can Tintorer y *OPT* aparece con otro sello del mismo alfar (*CIAS*) en Cartago (Corsi-Sciallano/Liou 1985, 79; Pascual 1991, núms. 168, 161, 104 y 50; otros sellos tarraconenses en Cartago: Freed 1998).

Es posible, en consecuencia, establecer una red de asociaciones que, de forma indirecta (pero también directa, como es el caso de *CELS*), relaciona al personal de alfares cercanos. Estas asociaciones podrían reflejar la circulación de individuos independientes, vinculados temporalmente a un lugar como asalariados o a través de contratos de arrendamiento; pero también podrían indicar la movilidad de mano de obra dependiente, a su vez, de quienes establecen estos vínculos contractuales y que la emplean a su modo. Puede pensarse, en fin, en personal servil trabajando en lugares dependientes de un mismo propietario y que puede desplazarse por necesidades internas al taller. Se trata, obviamente, de posibilidades diversas que responden a las indicaciones que contienen las fuentes jurídicas y privadas del mundo romano y que no pueden deducirse de modo directo a través de la epigrafía. La limitación espacial y temporal de la práctica epigráfica ligada al *instrumentum* tarraconense limita gravemente la comprensión del fenómeno. En especial, el abandono posterior de esta práctica impide abordar la naturaleza de los cambios en la producción que se detectan en la segunda mitad del siglo I d.C. y que quizá comportaron otras formas de organización del trabajo. En los alfares con una actividad más o menos continuada durante un periodo de tiempo amplios (siglos I a III d.C.), como l'Almadrava o Llafranc, la evidencia epigráfica disponible es demasiado escasa para relacionar los cambios detectados y proponer una imagen precisa de las formas de gestión, organización del trabajo y participación en cada una de las fases. Es muy posible que estos mismos cambios hicieran innecesarias, de algún modo, las inscripciones en relación con los recipientes y con la producción agrícola; aunque tampoco puede olvidarse que durante los

siglos II y III todavía aparecen textos sobre ánforas y material constructivo y que este periodo corresponde, por ejemplo, al máximo desarrollo de la epigrafía bética. Las razones para la desaparición de las manifestaciones más complejas de la Tarraconense deben buscarse en cambios en las relaciones entre producción, propiedad, intereses financieros y trabajo artesanal (¿en el contexto de condiciones de comercialización diferentes?); y tampoco pueden excluirse factores culturales más profundos que no se pueden definir con precisión. Algunos investigadores han llamado la atención sobre el hecho de que las formas de representación epigráfica, y sus contenidos, han experimentado variaciones dentro del periodo de mediados siglo I a.C. hasta inicios del II d.C. (Miró 1988a, 235). En una primera fase, que corresponde básicamente a los sellos sobre Tarraconense 1 y Pascual 1, y sobre formas minoritarias como los tipos Dressel 1, Oberaden 74 y Dressel 7-11, predominan las representaciones onomásticas en forma de *praenomen-nomen*, *nomen-cognomen*, desarrolladas de forma más o menos compleja y que pueden ir asociadas, como se a visto, a un *cognomen*. A partir de un momento impreciso que quizá habría que situar hacia el cambio de era, pero con seguridad durante el segundo cuarto del siglo I d.C., las representaciones cambian de forma y contenido y se generalizan, aparentemente, los *cognomina* muy abreviados. Estas representaciones dominan el sellado de las ánforas Dressel 2-4. Esta nueva situación no excluye la coexistencia con representaciones de *tria nomina* más o menos complejos. Corresponde a este momento la generalización de la práctica de asociar sellos en una misma ánfora que se detecta en lugares como Vila Vella, Can Tintorer o Can Pedrerol. Cabe pensar que este cambio responde a una nueva situación organizativa y a una condición social diferente de los protagonistas. En cualquier caso, no es casualidad que este fenómeno se produzca en el momento en que se desarrolla un importante circuito de exportación del vino tarraconense hacia Italia. También en el taller de Oliva, en actividad a partir de mediados del siglo I d.C., predomina este tipo de representaciones (Gisbert 1998, 391).

A partir de la segunda mitad del siglo I, las representaciones se hacen demasiado escasas como para poder identificar un procedimiento definido. Otro aspecto a destacar es la relativa extensión de algunos textos (por ejemplo, *C.C.V.LM.F.S.*, de l'Almadrava) y la necesidad de hacerlos visibles una vez más: los sellos aparecen en el borde o en la parte superior del asa de las ánforas Gauloise 4 (Gisbert 1998, 395; para la continuidad y comercia-

lización de algunos vinos valencianos durante el siglo II: Márquez Villora, Molina 2005, 57-58; para las marcas sobre G. 4, en el cuello, de Santa Maria de les Feixes: Pascual 1977, 69, núm. 135, Fig. 23, 6; Pascual 1991, núm. 147).

Las inscripciones sobre otras categorías de *instrumentum* (material constructivo, cerámica común o *dolia*) no aportan suficientes elementos de comparación para el conocimiento de la estructura y significado de los sellos sobre ánforas tarraconenses. En primer lugar, por la escasez de ejemplares recuperados y por la dificultad de establecer su cronología. En segundo, porque la práctica debió ser poco habitual y no parece haber necesidad específica de imponerla: ningún alfar recurre al sellado de todas las categorías de objetos fabricados y son muy pocos los casos en que un mismo sello marca ánforas y otros objetos simultáneamente. Por otro lado, tampoco parece posible una valoración global de este fenómeno, ya que las diversas categorías de objetos muestran rasgos particulares.

El material constructivo (*tegulae* y algunos ladrillos) aporta la gran mayoría de sellos conocidos; pero no son numerosos. Además, situaciones como la del sello *P.VSVL.VELEN* que aparece sobre ánforas y *tegulae* fabricadas en el alfar de Llafranc, son muy escasas (Revilla 1995, núms. 11-12; Tremoleda 2000). También existe un pequeño corpus sobre *dolia* formado por hallazgos dispersos y un conjunto recuperado en el almacén del Hostal Nou de Balaguer (Luezas 1998; Berni/Carreras/Olesti 2005). Por el contrario, tan sólo se conocen algunos sellos sobre cerámica común (*QVA* y *C.ALE*, en Vila Vella) (Barreda 1989, 471, Fig. 2 y 472, Fig. 3, respectivamente). Hasta el momento, en estas categorías de *instrumentum* sólo se conoce onomástica bajo las siguientes formas: *duo* y *tria nomina* en genitivo y desarrollados de forma más o menos extensa (*C.OBVLNI*; *L.LIC CHR* y *LICIN CHRESIMI*?; quizá una variante) (para el *nomen Licinius*: Berni/Carreras/Olesti 2005, 175, Fig. 2); iniciales de carácter dudoso pero que responderían a *duo nomina* o *tria nomina* (en Balaguer: *L.AC H*, sin que pueda precisarse el caso; en Vila Vella, *C.ALE*, con una lectura bastante dudosa); *cognomen*, completo y en genitivo, o abreviado y aparentemente en el mismo caso (Llafranc: *QVIETI*, *SEC*, *MV*, *PRI*); finalmente, *cognomen* en nominativo acompañado de una letra F desarrollada como *fecit* (Balaguer: *GIRRIVS.F* y *MODERATVS.F*) o aislado (La Salut: *FELIX*). Los casos de asociaciones de varios nombres sobre un mismo recipiente son muy escasos: en *dolia* del Hostal Nou, *L.AC H* se asocia a dos *cognomina* (*GIRRIVS* y *MODERATVS*) y a un tercer nombre casi ilegible que parece corresponder a *tria nomen* (Díez-Coronel 1968, Fig. 11).

Este reducido conjunto no permite establecer las eventuales conexiones e influencias entre sellos anfóricos y epigrafía de otras categorías. Podría aventurarse, como hipótesis, una dependencia de estas últimas respecto a la epigrafía anfórica que aparece como una práctica más regular y compleja en los alfares de la Tarraconense. Pero también hay que recordar que las inscripciones impresas en otros objetos cerámicos son muy escasas en otras provincias, con la excepción bien conocida del material constructivo del Lacio. Únicamente las inscripciones de Hostal Nou parecen mostrar un alfar con una organización interna que comportaría una fragmentación del trabajo y las responsabilidades. Es evidente, en todo caso, que la epigrafía impresa anfórica conoció un desarrollo mayor frente a otras categorías de *instrumentum*. Este desarrollo parece responder a la organización de procesos de trabajo y formas de gestión orientados a la producción preferente de ánforas y a la mayor importancia de esta actividad en un contexto de exportación a gran escala del vino tarraconense; como mínimo, en ciertos momentos (época augustea) y territorios del litoral mediterráneo de *Hispania Citerior*. En este marco, la fabricación de otros productos tuvo otra entidad y raramente necesitó explicitar su organización y protagonistas a través de la epigrafía.

CONSIDERACIONES FINALES

La epigrafía anfórica de la Tarraconense muestra una relativa diversidad de formas de representación. Esta diversidad refleja directamente la existencia de sistemas de organización de los componentes que tienen que ser analizados de forma diferenciada, en el tiempo y en el espacio. En concreto, parece evidente que existieron situaciones muy específicas que se desarrollaron sólo en algunos alfares y en un momento muy definido. Estas situaciones van asociadas al desarrollo de una economía compleja, en la que agricultura, producción cerámica e intercambios establecieron relaciones estrechas. Las formas que adoptaron estas relaciones, tal y como aparecen reproducidas indirectamente en la literatura o las fuentes jurídicas de época romana, fueron muy variadas. La documentación arqueológica y epigráfica permiten una aproximación a este fenómeno económico, pero una aproximación siempre limitada. La coincidencia entre ciertos fenómenos también debe analizarse en este mismo contexto. En particular, parece que debe buscarse en las transformaciones que experimenta la organización del trabajo artesanal y la comercialización del vino la razón de cambios como la difusión y estandarización de

algunos recipientes (caso de la Dressel 2-4), la generalización de la epigrafía impresa (y del sistema de asociaciones de nombres en una misma ánfora) y, finalmente, aparición de *tituli picti* con fórmulas definidas que parecen relacionarse con la calidad del contenido (Revilla 2004, 191). Estos cambios corresponden a un periodo de exportaciones intensas hacia un mercado de condiciones específicas por la importancia y diversidad de la demanda. El abastecimiento de este consumo parece haber tenido efectos evidentes en las formas de organización del trabajo artesanal. Un problema más difícil de resolver es el impacto sobre las estructuras de la producción agrícola y las relaciones entre propiedad rural, artesanado e intercambios.

El estudio de la epigrafía también sugiere que las inscripciones asumían funciones diferentes de acuerdo con el contexto de su utilización. La epigrafía impresa ofrece, precisamente, el ejemplo más claro. El panorama complejo que muestra la onomástica, con sus variaciones, o las formas de asociación, no pueden reducirse a un único significado. En este sentido, habría que insistir, en el futuro, en las relaciones entre epigrafía anfórica e inscripciones sobre otras producciones cerámicas; por no hablar de objetos de otro tipo (metales, vidrio), aunque la información que aportan estos es muy escasa. No hay que olvidar que la práctica epigráfica funcionó en un contexto económico complejo, que precisaba del registro escrito, y que, a su vez, este contexto se integraba en un mundo con un grado de alfabetización importante. Una de las hipótesis de trabajo a valorar, en el futuro, es la de las influencias entre sistemas utilizados en las diferentes categorías de *instrumentum*.

La epigrafía de la región parece adoptar las formas de representación desarrolladas por algunas zonas de Italia desde finales del siglo II a.C. hasta inicios del principado: área del Tirreno, Apulia-Calabria, Istria. Este hecho puede explicarse por la proximidad cultural (resultado de la romanización) y, en especial, por la identidad de estructuras económicas. Como en Italia, en el litoral tarraconense se desarrolló una agricultura orientada a la comercialización de un producto muy concreto. Este producto (vino o aceite) requería de un proceso de elaboración complejo, que facilitaba su almacenamiento y transporte, al tiempo que incrementaba su valor mediante la distinción de calidades. Además, está claramente atestiguada la existencia de intereses económicos de la aristocracia romana en la península ibérica desde el siglo I a.C. Aunque no pueda evaluarse exactamente su importancia cuantitativa y su estructura, no puede negarse el impacto de la presencia de propiedades y actividades complejas y

orientadas a la búsqueda del beneficio, con lo que ello comporta en relación con la organización del trabajo y las infraestructuras, las inversiones y la articulación de actividades complementarias.

El estudio de la epigrafía anfórica tarraconense todavía presenta muchos problemas; problemas indisociables del conocimiento del fenómeno artesanal y que dependen, en primer lugar, de la falta de excavación adecuada de los alfares y establecimientos agrícolas. La ausencia de proyectos sistemáticos y globales de estudio de la economía de territorios concretos provoca que todavía no se haya superado el estadio del análisis tipológico y el inventario de lugares y producciones.

En particular, no se puede intentar un estudio que vaya más allá del simple corpus si no se puede situar sellos, *tituli picti* o grafitos en relación con alfares y lugares de exportación (esto supone precisar al máximo su cronología) y tipos anfóricos. Una necesidad complementaria es plantear las relaciones entre los diversos procedimientos. Todo ello no es sino el paso previo para abordar una cuestión más importante: la estructura de los dispositivos epigráficos. Esta estructura parece relativamente simple en el caso de los *tituli picti* o los grafitos. En lo que respecta a los sellos, la diversidad formal y de contenido obligará a reconstruir la estructura, o estructuras, para intentar definir pautas y situaciones. Tanto o más importante que la renovación de la metodología es la necesidad de introducir nuevos planteamientos, tanto en función del estudio concreto de la Tarraconense como en relación a la situación de otras provincias y a un contexto cultural más amplio, ya que la epigrafía sobre *instrumentum* es sólo parte de un fenómeno de alfabetización general.

BIBLIOGRAFIA

AMAR, G., LIOU, B., 1984, Les estampilles sur amphores du golfe de Fos, *Archaeonautica* 4, CNRS, Paris, 145-211.
 ANTEAS, 1993, Rapport Fouille de Sauvetage n° 001714 Réalisé du 18.12 au 25.04.1993 Site: Port La Nautique Narbonne (Aude). ANTEAS, Association Narbonnaise de Travaux et d'Études Archéologiques Subaquatiques, Narbona.
 ANTEAS, 2000, Rapport du sondage realise du 1 au 30.06.2000, site Port La Nautique (Narbonne, Aude), ANTEAS, Association Narbonnaise de Travaux et d'Études Archéologiques Subaquatiques, n° 03-2000. Narbona.
 BARREDA, M. A 1989, Estampilles sobre àmfora, tegula, comuna oxidada romana i un exemple de

graffiti zoomòrfic sobre comuna oxidada romana de Sant Boi, *I Jornades arqueològiques al Baix Llobregat, Pre-Actes, Castelldefells, 1989*, 470-476.

BARREDA, A. 1998, La gens Mussidia en las ánforas Pascual 1, 2 *Col·loqui d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 332-340.

BELTRÁN LLORIS, M., 1987, El comercio del vino antiguo en el valle del Ebro. 1 *Col·loqui d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 1985)*, Badalona, 51-54.

BERGÉ, A. 1990, Les marques sur amphores Pascual 1 de Port-la-nautique, *Cahiers d'archéologie subaquatique* 9, 1990.

BERNI, P. 1996, Amphora Epigraphy: proposals for the study of stamp contents, *Archeologia e calcolatori*, Roma, 751-770.

BERNI, P. CARRERAS, C., REVILLA, V. 1998, Sobre dos nuevos *Cornelii* del vino tarraconense, *Laietania* 11, 1998, 109-123.

BERNI, P., CARRERAS, C. 2001, El circuit comercial de Barcino: reflexions al voltant de les marques amfòriques, *Faventia* 23/1, Barcelona, 103-129.

BERNI, P., CARRERAS, C., OLESTI, O. 2005, La gens *Licina* y el nordeste peninsular. Una aproximación al estudio de las formas de propiedad y de gestión de un rico patrimonio familiar, *Aesp.A* 78, Madrid, 167-187.

BLANC-BIJON, V., CARRÉ, M.B., HESNARD, A., TCHERNIA, A. 1998, *Recueil de timbres sur amphores romaines, II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*, Aix-en-Provence.

CARBONELL, E. FOLCH, J. MARTÍNEZ, J. 1995, Recent work on villas around Ampurias, Girona, Iluro and Barcelona (NE Spain. La villa de Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Barcelona), *JRA* 8, Ann Arbor, 297-300.

CARBONELL, E., FOLCH, J. 1998, La producció de vi i d'àmfores a la vil·la de Can Feu, 2 *Col·loqui d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 289-293.

CARRÉ, M.-B., GAGGIADIS-ROBIN, V., HESNARD, A., TCHERNIA, A. 1995, *Recueil de timbres amfòriques sur amphores romaines (1987-1988)*, Aix-en-Provence.

CARRERAS, C., BERNI, P. 2002, Microspatial relationships in the Laietanian wine trade: shipwrecks, amphora stamps and workshops, Rivet, L., Sciallano, M. (eds.), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac, 359-369.

- CARRETÉ, J. M^a., KEAY, S. J., MILLET, M. 1995, *Roman provincial capital and its hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain 1985-1990*, Ann Arbor.
- COMAS, M. 1985, *Baetulo. Les àmfors*, Badalona.
- COMAS, M. 1997, *Baetulo. Les marques d'àmfora*, Badalona; Corsi-Sciallano, M., Liou, B. 1985, *Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4. Archaeonautica 5*, París.
- CHRISTOL, M., FÉDIÈRE, G. 1999, La présence italienne dans l'arrière-apys de Narbonne: la dossier des *Usuleni*. Épigraphie de l'instrumentum domesticum et épigraphie lapidaire, *DHA 25*, 81-99.
- CHRISTOL, M., PLANA, R. 1997, Els *negotiatores* de Narbona i el vi català, *Faventia 19/2*, Barcelona, 75-95.
- CHRISTOL, M., PLANA, R. 1998, De la Catalogne à Narbonne: épigraphie amphorique et éépigraphie lapidaire, les affaires de Veiento, Paci, G. (ed.), *Epigrafia romana in area Adriática, IX Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain, Macerata, 10-11 nov. 1995*, Pisa-Roma, 273-302.
- DE NICOLÁS, J. 1987, Vi de la Laietània i vi de la Campania a menoria (Illes Balears), 1 *Col·loqui d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 1985)*, Badalona, 237-245.
- DESBAT, A., SCHMITT, A. 1998, Un nouveau type d'amphore de Tarraconaise avec la marque Sex-Domiti, *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès d'Istres, 21-24 mai 1998*. Marsella, 349-355.
- DÍEZ-CORONEL, L. 1970, Una bodega romana en Balaguer, *XI CNA (Mérida, 1968)*, Zaragoza, 774-783.
- DI PORTO, A. 1984, Impresa agricola ed attività collegate nell'economia della "villa". Alcune tendenze organizzative, *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino*, vol. VII, Nápoles, 3235-3277.
- GALVE, M. P., 1996, *Los antecedentes de Caesar-augusta. Estructuras domésticas de Salduie*, Zaragoza.
- FREED, J. 1998, Stamped Tarraconensian Dressel 2-4 Amphoras at Carthage, 2 *Col·loqui d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 350-356.
- GEBELLÍ, P. 1996, Un nou centre productor d'àmfors al Camp de Tarragona. El forn de la Canaleta i el segell Philodamus (Vila-seca, Tarragonès), *Butlletí Arqueològic* (antes, *Boletín Arqueológico*), època V, núm. 18, 69-96.
- GEBELLÍ, P. 1998, "Les exportacions amfòriques del Camp de Tarragona al sud-est de França", *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia, Comerç i vies de comunicació (1000 aC-700 dC)*, Puigcerdà, 31 octubre-1 novembre 1997, Puigcerdà, 223-230.
- GIANFROTTA, P. 1982, Lentulo Augure e le anfore laietane, *Epigrafia ed ordine senatorio. Tituli 4*, Roma, 475-479.
- GISBERT, J. A. 1998, Àmfors i vi al territori de Dianium (Dènia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, 2on Col·loqui Internacional d'Arquologia Romana (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 383-417.
- LAMOUR, C., MAYET, F. 1981, Glanes amphoriques: II.- Régions de Montpellier Sète Ensérune Le Cayla (Mailhac), *Etudes sur Pézenas et l'Hérault 12, Les Amis de Pézenas, Pézenas*, pp. 3-18.
- LONG, L. 1998, Lucius Volteius et l'amphore de 4ème type. Découverte d'une amphore atypique dans une épave en baie de Marseille. 2 *Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 341-349.
- LÓPEZ MULLOR, A. 1986-89, Los talleres anfóricos de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). Noticia de su hallazgo, *Empúries* (antes, *Ampurias*), 48-50, Barcelona, vol. II, 64-71.
- LÓPEZ MULLOR, A. 1990, Une nouvelle fouille dans le centre producteur d'amphores de Sant Boi de Llobregat (Barcelone), *SFECAG: Actes du Congrès de Mandeure-Mathay, 1990*, 187-198.
- LÓPEZ MULLOR, A., 1998, El centre productor d'àmfors de Sant Boi de Llobregat (Barcelona), 2 *Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 233-245.
- LÓPEZ MULLOR, A., FIERRO, X., CAIXAL, A., CASTELLANO, A. 1992, *La primera Vilanova. L'establiment ibèric i la vil·la romana d'Arró, Darró o Adarró de Vilanova i la Geltrú. Síntesi de les darreres recerques arqueològiques i històriques*, Sant Sadurní d'Anoia.
- LOS, A. 1992, Les intérêts des affranchis dans l'agriculture italienne, *MEFRA 104-2*, 709-753.
- LOUSTAUD, J.-P. 1984, Découverte à Limoges de deux amphores de M. Porcius et Se. Domitius/Saturio, *Aquitania 2*, 277-284.
- LUEZAS, R. A. 1998, Sellos de alfarero sobre *dolia* en la Península Ibérica, *Caesaraugusta 74*, Zaragoza, 207-233.
- MANACORDA, A. 1985, Schiavo "manager" e anfore romane: a proposito dei rapporti tra archeologia e storia del diritto, *Opus IV*, Roma, 141-151.
- MANACORDA, D. 1989, Le anfore dell'Italia repubblicana: aspetti economici e sociali, *Amphores*

romaines et histoire économique, dix ans de recherches (Siena, 1986), Roma, 443-467.

MANACORDA, D. 1993, Appunti sulla bollatura in età romana, Harris, W. V. (ed.), *The Inscribed Economy. Production and distribution in the Roman empire in the light of instrumentum domesticum, Proceedings of a conference, American Academy, Rome, 10-11 January 1992*, Ann Arbor, 37-54.

MANACORDA, D., PANELLA, C. 1993, Anfore, Harris, W. V. (ed.), *The Inscribed Economy. Production and distribution in the Roman empire in the light of instrumentum domesticum, Proceedings of a conference, American Academy, Rome, 10-11 January 1992*, Ann Arbor, 55-64.

MÁRQUEZ VILLORA, J. C., MOLINA VIDAL, J. 2005, *Del Hiberus a Cartago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anforica grecolatina*, Barcelona.

MIRÓ, J. 1988A, *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, BAR International Series 488, Oxford.

MIRÓ, J. 1988b, Les estampilles sobre àmfors catalanes. Una aportació al coneixement del comerç del vi del *Conventus Tarraconensis* a finals de la República, *Fonaments* 7, Barcelona, 243-263.

PASCUAL, R. 1962, Centros de producción y difusión geográfica de un nuevo tipo de ánfora, *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*, Zaragoza, 334-345.

PASCUAL, R. 1968, Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas, *I Reunión de historia de la economía antigua de la Península Ibérica, Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, Valencia 5.

PASCUAL, R. 1977, Las ánforas de la Layetania, *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores (Roma, 1974)*, Roma, 47-96.

PASCUAL, R. 1991, *Índex d'estampilles sobre àmfors catalanes*, Barcelona.

PENA, M. J. 1998, Productores y comerciantes de vino layetano, *2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterràni occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 305-318.

PENA, M. J. 1999, Las marcas de M. Porcius sobre ánforas Pascual 1, *Faventia* 21/2, 5-83.

PENA, M. J., 2000, Inscriptions lapidaires et marques sur amphores, *RAN* 33, 8-14.

PENA, M. J., BARREDA, A. 1997, Productores de vino del nordeste de la Tarraconense. Estudio de

algunos *nomina* sobre ánforas Laietana 1 (=Tarraconense 1), *Faventia* 19/2, Bellaterra, 51-73.
PERA, J. 1994, Una interessant marca d'àmfora Dressel –I laietana procedent de Santa Eulàlia de Ronçana (Vallès Oriental), *Laietània* 9, Mataró, 373-374.

REMESAL RODRÍGUEZ J., REVILLA CALVO V. 1991, Weinamphoren aus Hispania Citerior und Gallia Narbonensis in Deutschland und Holland, *FBW 16, Landesdenkmalamt Baden-Württemberg, Stuttgart*, pp. 389-439.

REMESAL RODRÍGUEZ J. (ed.), 2004, *Epigrafía anfórica*, Barcelona.

REMOLÀ, J. A. 2000, *Las ánforas tarro-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Barcelona.

REVILLA, V. 1993, *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*, Barcelona.

REVILLA, V. 1995, *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Barcelona, 1995.

REVILLA, V. 2004, Ánforas y epigrafía anfórica en *Hispania Tarraconensis*, Remesal, J. (ed.), *Epigrafía anfórica, Workshop de Barcelona, 9-10 de mayo de 2003*, Barcelona, 159-196.

REVILLA, V., en prensa, Onomástica en epigrafía anfórica de la Hispania Tarraconense: algunas consideraciones sobre significado y métodos de análisis, *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona, 8-12 septiembre 2002)*, Barcelona.

SIEBERT, G. 1978, Signatures d'artistes, d'artisans et de fabricants dans l'antiquité classique, *Ktéma* 3, 111-131.

TREMOLEDA, J. 1998, Pvbliivs Vsvlenuvs Veiento. Un magistrat narbonès amb propietats al nord de la Tarraconense, *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Comerç i vies de comunicació (1000 aC-700 dC)*, *Puigcerdà*, 1997, 231-241.

TREMOLEDA, J. 2000, *Industria y artesanado cerámico en época romana en el nordeste de Catalunya (Época augustea y altoimperial)*, BAR International Series 835, Oxford.

TREMOLEDA, J. 2005, Un nou inversor itàlic en la viticultura de la *Tarraconensis*: Publi Baebi Tuticà, *Pyrenae* 36-2, Barcelona, 115-140.

TREMOLEDA, J., COBOS, A. 2003, El cónsul Cn. Léntulo Augur y las inversiones de la aristocracia romana, *Athenaeum*, 91, fasc. I, Como, 29-53.